

el puerto avia siete jornadas, é unos tenían algun poco de mantenimiento é otros morian de hambre, hiço el adelantado juntar el mahiz é ovejas que avia, y repartiólo igualmente á los españoles, socorriendo al mayor peligro é neçessidad. Y porque aquello no bastaba para sostenerse en el puerto, assi por la mucha flaqueça de todos como por el frio é demasiados vientos que de continuo allí se cresçen, adelantóse el capitan general con veynte de á caballo bien aderesçados é los más dispuestos que le paresció para poder resistir á la gente de guerra quel passo les quisiesse impedir; y trasdoblado jornadas, en tres dias, sin comer bocado los dos dellos, entró en la dicha provincia que cautelosamente estaba sosegada, é luego envió muchas ovejas é mahiz á los capitanes que atrás quedaban para reparo de la gente que por el puerto venia. Fueron tantas veçes las que socorrió, y tan neçessario el socorro, y tan buena la diligencia que se puso en el sitio ó discurso de las jornadas, que á faltar qualquiera destas cosas peresçieran todos; y los que quedaron, su capitan general les dió las vidas por lo que dicho, con el favor de Dios, porque con adelantarse él é los que con él fueron, corrieron mucho riesgo. Porque es no tan solamente espantosa cosa passar aquel puerto, mas aun acordarse dello los que lo vieron tornaba á renovar su temor, segund los daños que allí resçibieron é la desconfiança que de su salud les causaba verse en tal estado, porque como eran hombres y tan fatigados, aunque estovieran resçios y hartos, ó que fuera cada uno dellos de hierro ó de mármol, sospechára su propia muerte é que estaba en la última hora de la vida. En fin, el mejor librado perdió su hacienda é quedó sin servicio de indios é negros, que se les murieron, é otros sin piés é manos ó sin dedos, y los que mejor les fué, perdieron sus caba-

llos y ropa: del adelantado quedaron siete caballos y de sus milites más de çiento é çinquenta.

En el dar é socorrer de comida no se valia el hijo al padre, ni se ayudaban los hermanos en la resistencia del frio, ni avia abrigo ni amigo que conosçiesse á otro, é de sí mesmos andaban escandalizados, esperando de sus personas lo mesmo que la muerte avia fecho con sus esclavos é indios que los servian, é assi se les representaba á cada passo. En aquesta tan grand afliccion nunca el adelantado dexó de llamar á Dios en su socorro é de encomendar á sí é á todos en su misericordia, llorándole el coraçon é mostrando un esfuerço invencible é una alegría constante, ayudando al uno é al otro con dulçes palabras é darles quanto podia: y paresçia que miraculosamente se ayudaban, é passaron adelante con la bandera de la fée y nombre de Jesu Chripsto é del glorioso apóstol Sanctiago, patron de las Españas, é con la ventura de la Çessárea Magestad, por donde desde que Dios crió el mundo no se sabe ni se escribe que chripstianos andoviessen. Desta manera entraron todos desbaratados de aquel puerto en la provincia de Pocayapo, y en él se hallaron por número más de mill é quinientos indios, é dos españoles, é çiento é çinquenta negros; é çiento é doçe caballos.

Parésçeos, lector, oyendo esto que nos espantemos de los trabaxos de Caton en África, porque en invierno congregasse muchos asnos para llevar agua é vituallas, é llevando consigo çiertos pueblos ó gentes que se llaman *psilles*, los quales medican los bocados de las serpientes, chupándolos con la propria boca el veneno de tales heridas, é aun encantando las serpientes, y en tal manera Caton continuamente caminó siete dias á pié, yéndole él siempre delantero é su gente siguiéndolo por la Libia ó en África. No es

comparaçion igual en la verdad, ni cosas las que están dichas del adelantado é de los que con él se hallaron en este viaje que no se deban preferir á quantos trabaxos están escriptos de gente militar, con-

siderando y ponderando las regiones y las neçessidades y trabaxos tan sin segundos, sin número y tan continuados. Pasemos á lo demás.

#### CAPITULO IV.

En que se continúa el viaje é descubrimiento del adelantado don Diego de Almagro hasta que llegó á la provincia de Chile, desde donde envió al capitan Gomez de Alvarado con gente adelante; é de la trayçion de un indio lengua llamado Felipillo, é de otras cosas é notables trabaxos que se le siguieron en esta empresa.

No penseys, lector, que los trabaxos é desventuras de aqueste exército están dichos. Debeys saber que esta provincia Copayapo ó de Pocayapo (que de la una é de la otra manera la nombran) tiene tres valles, donde se coge mucho mahiz é hay ganado en abundancia: en el primero de los quales el adelantado estuvo reformando la gente é caballos algunos dias é hiço curar los dolientes. En el qual tiempo supo cómo los çaçiques é indios de aquellos valles, en espeçial de los dos dellos, que uno se diçe el *Guasco* y el otro *Coquimbo*, avian muerto tres españoles que se fueron desmandados, sin su liçença, por el camino de Atacama, é avian escripto al adelantado que se adelantaban seguros con un indio orejon del Cuzco, á cuya subjeçion estaba la dicha provincia de Pocayapo; é puesto quel adelantado los respondió por su carta, diciéndoles que en ninguna manera se pusiessen á tal peligro, é que le esperassen en el pueblo de Tupissa, adonde los avia enviado, no pararon en parte alguna é se fueron á la dicha Pocayapo, donde hiçieron aperçebimiento á los çaçiques é indios para que sirviessen á Sus Magestades é conosçiesen á Dios, é proveyessen de bastimentos á los que por el camino yban con el adelantado. Y aunque los resçibieron de paz, cautelosamente ó por no les agradar el sermon é aperçebimiento que les hiçieron,

teniendo con esos pobres chripstianos una ficta disimulaçion, é mostrándoles buena cara los descuydaron, y en un pueblo del valle de Guasco les dieron muy cruel muerte, assi á los chripstianos como á sus caballos é indios é negros que llevaban. Y como á esta causa estaban temerosos é recatados los çaçiques de aquellos dos valles, alçaron los bastimentos secretamente y escondieron su gente, para que los españoles muriessen de hambre.

El adelantado los aseguró, é de nuevo los convidó con paz é amistad; pero su intencion era perseverar en su rebelion, y con dañado propóssito alçáronse de todo punto, é solamente sirvió bien y estuvo sossegado aquel prinçipal del primero valle de Copayapo con lo á él sujeto.

Considerando que qualquiera dilacion era peligrosa, assi para no poder castigar los culpados como por los bastimentos, dexó el general un capitan con los dolientes é passó al segundo valle de Marcandey, que se diçe el Guasco, adonde estuvo seys dias asegurando la poca gente que en él halló, la qual estaba de mal arte. Y de allí passó al otro valle de Coquina, que cabeçera de todos tres valles, donde halló al señor prinçipal con algunos çaçiques de la tierra é con muy poca gente, porque toda la tenian escondida con los bastimentos.

Á estos indios les hizo un razonamiento, acordándoles cuán sancta es la paz é cuán segura cosa á los hombres para gozar de su tierra é de los otros bienes, é que amassen á un solo Dios verdadero é se apartassen de sus vicios é ydolatrias, é sirviessen á los chripstianos é los diessen de comer é los quisiessen por amigos, é se viniessen todos á sus pueblos con sus haciendas é hijos é bastimentos; é que si fuessen leales, hallarian buena amistad é tractamiento; é les daban á entender que assi manda el grand Emperador Rey de España que se haga. Y todo esto se les dixo con halago é perdonándoles sus errores passados; pero como ellos estaban determinados en lo contrario, no solamente lo dexaron de hacer, mas aun tenían acordado poner fuego á los aposentos del adelantado é su gente é huyrse aquella noche. Y como desto se hizo información, hizo prenderlos é processóse contra ellos, é fueron quemados treynta de los más principales, juntamente con los señores que fueron en la muerte de los chripstianos, que se dixo de suso.

Fué necesario este castigo, é aprovechó tanto que se aseguró la tierra, de tal forma que un indio de un español andaba por toda ella, sin que le fuesse fecho algun daño; y envióse á recoger el mahiz é ovejas para passar á la provincia de Chile é á los Picones, de los quales avia grand fama de su mucha riqueza é buena tierra.

Antes que se hiziesse el castigo que se ha dicho, çertificaron los indios al adelantado de lo mesmo que despues vido en lo de adelante en aquel valle; é se recogieron los españoles que avian quedado en el primero valle, é descansaron algunos dias é se reformaron con los bastimentos que se avian recogido.

Son aquellos tres valles fértiles é de

mucho mahiz, é puede aver en todos ellos mill é quinientos hombres de guerra. Tienen muchos ganados: son viciosos, pero son belicosos: son de grande estatura é bien proporcionadas sus personas. Aquellos indios avisaron á la gente de servicio é indios mansos que los chripstianos llevaban, que la tierra de adelante era mala y estéril, á causa de la qual nueva se huyeron todos los indios que llevaba del Cuzco, é quedaron los españoles sin tener quien les diesse un jarro de agua. Y era cosa de lástima ver que cada uno buscasse de comer para sí é para su caballo, é lo guisasse con sus manos el que no era acostumbrado á soplar tiçones. Toda aquella provincia contiene çiento é çinquenta leguas de distrito.

Desde aquel pueblo de Coquimbo\* envió el adelantado mensajeros indios á un español que estaba en la dicha provincia un año avia: el qual se avia ydo desesperado desde la cibdad de Xauxa á los indios de guerra, por çierto castigo que en él exercitó la Real justicia, é anduvo solo más de seysçientas leguas, hasta llegar á la provincia de Chile; y entre los indios della vivia, sin resçibir daño alguno, el tiempo que está dicho, que paresció cosa de misterio y encaminada por Dios su fuga para el aviso é seguridad de los indios de aquella tierra. El qual, como supo la venida del adelantado, previno é aconsejó á los señores de Chile que resçibiessen al adelantado é los chripstianos de paz, é que se estuviessen en sus casas é assientos é no hiziesse mudança; é como este hombre tenia crédito ya con los indios, enviaron sus mensajeros ó embaxadores á Copayapo al adelantado, ofresciéndole su amistad. Y llegaron á tal tiempo, que vieron el castigo que se hizo, é la historia ha contado, é causó en los embaxadores y en los que los enviaron, que se

\* Coquimbo le ha llamado antes.

fixó en sus ánimas el temor é paz que despues guardaron, é perdieron la osadia que pudieran tomar con la muerte destos chripstianos ya dichos, si los perpetradores quedaran sin puniçion conforme á sus delictos.

El adelantado resçibió con mucho placer la embaxada, é tractó muy bien á los que la truxeron é los satisfiço con su çiosa é agradescida respuesta; é se partió con su exército para Chile, dexando paçíficos los valles de Copayapo, é por señor dellos á un indio que se dice Montiriri, legitimo subçessor heredero de aquel estado, y por vassallo de Sus Magestades: el qual fué resçebido de sus naturales.

En la raya de la provincia de Chile halló el adelantado dos çaçiques que le resçibieron de paz, con hasta dosçientos gaudules naturales de aquella tierra, é truxeron algunas ovejas é mahiz, que aquel dia comieron los españoles: á los quales el general les habló graçiosamente é les dió algunas joyas de las suyas, assi para que perseverassen en la amistad que ofresçieron, como porque los de adelante hiziesse lo mesmo. Y escribió á aquel español ques dicho para que de su parte les ofresçiesse é çertificasse que serian muy bien tractados; é prosiguió su camino hasta un pueblo que diçen de la *Ramada*, donde halló que estaban en sus casas la gente. Y estando allí el dia de la Asçension (señaladamente) bien desconfiado é descuydado de los navios quel adelantado traia en el descubrimiento de la mar (por ser la navegacion de aquellas costas peór é más vagarosa que quantas hasta el presente tiempo se saben ó se han navegado en estas Indias, á causa de las grandes corrientes é contrarios vientos, que por allá son continuos, é impiden tanto la navegacion, que acaesçe hallarse atrás de lo que han derrotado é trabaxado, navegando çinco meses sessenta le-

guas de costa), llegó un español al dicho pueblo, que venia de un navio, con cartas é relacion que estaba surto un navio sutil de los del adelantado, que se decía *Sanctiago*, en un puerto veynte leguas adelante de la cabeçera de Chile, é que venia mal acondicionado é hacia mucha agua, é no traia ya estopa ni pez para se poder calafatear, por la mucha broma quel navio traia. É venia cargado de mucha çantidad de armas é hierro é ropa de vestir, é de cosas muy nesçessarias para reparo é proveymiento de la gente é caballos; porque entre todos juntos no avia dos mill clavos é çient herraduras (y estos eran de cobre), é los españoles andaban vestidos é calçados de mantas é ropa de la tierra, de que hacian camisas é jubones é calças é capas para cubrir sus cuerpos; é aunque desso avian sacado assaz de Lima é del Cuzco, como el servicio peresçió en el puerto, y los caballos y españoles yban tan fatigados é debilitados de hambre, por dichosos se tuvieron en escapar con las vidas, dexando el resto en la nieve; que aquel puerto todo lo consumió.

Este mensajero truxo assimesmo relacion que otro navio grande, llamado *Sanctiago*, que traia el capitan Ruy Diaz por la costa, en que yba don Diego de Almagro, hijo del adelantado, avia arribado (porque hacia mucha agua) á la tierra de Chinha, que estaba de guerra; é que allí les tomaron la barca é mataron siete hombres en ella. El piloto deste navio grande se decía Alonso Quintero, é tenia poder del adelantado é fué á reparar el navio al puerto de Lima, porque no se perdiessse del todo, para que seyendo tomada el agua estanco, volviesse á seguir el viaje; antes de lo qual el dicho capitan Ruy Diaz avia sacado por tierra la gente que en el navio venia.

Antes que á más se proçeda, será bien que se diga la intencion para qué quiso